



Revista Electrónica de Psicología  
ISSN 2314-0224  
Año: 2012, Número: 1, Volumen: I

*Eje Psicología Educativa*

---

## **El Jardín Maternal. Estudio Piloto sobre la Experiencia Emocional en Bebés Menores de Tres Meses que Asisten a Instituciones Educativas**

Lic. Celeste Daher<sup>1</sup>, Dra. Alejandra Taborda<sup>2</sup>

CONICET- Universidad Nacional de San Luis  
San Luis- Argentina

---

### **Resumen**

El objetivo es puntualizar aspectos a ser considerados en la organización de los Jardines Maternales. Los mismos se fundamentan en un estudio piloto, que describe la experiencia emocional de dos bebés menores de tres meses, que asisten a jardines maternales.

Como instrumentos se utilizó el método de Observación de Bebés (Bick, 1964) y la filmación de las observaciones. El material fue analizado mediante supervisiones semanales y ampliado con la técnica de supervisión de supervisiones.

En los infantes se observó que la realidad externa se impone prematuramente, lo que lleva a desarrollar una defensa en el cuerpo, a modo de coraza muscular, con sus correlatos en la mente expresadas a través del sueño profundo, la disociación, la alucinación omnipotente y un desarrollo corporal precoz. En cuanto a los aspectos institucionales el excesivo número de bebés a cargo de un docente, promueve la distancia emocional y la actuación como forma de funcionamiento.

**Palabras claves:** jardines maternales, experiencia emocional, observación de bebés.

---

<sup>1</sup> celestedaher@gmail.com

<sup>2</sup> taborda.alejandra@gmail.com



Revista Electrónica de Psicología  
ISSN 2314-0224  
Año: 2012, Número: 1, Volumen: I

### **Abstract**

The objective is to describe aspects to be considered in the organization of the kindergarten. They are based on a pilot study, which describes the emotional experience of two babies under three months, attending kindergartens.

As instruments we used the method of Infant Observation (Bick, 1964) and the filming of the observations. The material was analyzed by weekly supervision and extended with the technical supervision monitoring.

In infants was observed that external reality is imposed prematurely, leading to develop a defense in the body, as a muscular armor, with their counterparts in the mind expressed through deep sleep, dissociation, hallucination omnipotent early body development. Regarding institutional aspects excessive number of babies by a teacher, promotes emotional distance and performance as a way of functioning.

**Key Words:** Kinderdergarten, emotional experience, babie´s observation.

### **Introducción**

Las responsabilidades laborales de las madres fuera del hogar y la legislación vigente que las respalda generan que, día a día, los Jardines Maternales experimenten un incremento en el número de niños que concurren desde muy temprana edad, varias horas por día.

En nuestro país se le llama Jardines Maternales a las instituciones educativas que trabajan con niños desde los 45 días hasta los 2 años inclusive, y según las últimas estadísticas son 78.553 los infantes que asisten a dichas instituciones, distribuidos en 2693 unidades educativas tanto de gestión privada como estatal (Anuario estadístico de la DINIESE, 2010). De aquí, surge la relevancia de la actividad desarrollada por estas instituciones y, en particular, por las personas que tienen a su cargo el cuidado de bebés.

Existe abundante bibliografía e investigaciones destinadas a describir la importancia de los lazos parentales en la constitución psíquica del lactante. Pero a nuestro entender, resta aún profundizar sobre cómo influyen las modalidades de los vínculos emocionales, que se gestan en el ámbito de instituciones extra-familiares, en la



Revista Electrónica de Psicología  
ISSN 2314-0224  
Año: 2012, Número: 1, Volumen: I

estructuración de las constelaciones del mundo interno del bebé.

En esta dirección, el presente artículo tiene como propósito, referir resultados preliminares de un estudio piloto de campo, que se desprende de una tesis de grado, centrada en la dimensión vincular de los primeros pasos del proceso de separación de bebés menores de tres meses que asisten a instituciones educativas.

El momento evolutivo en el que se encuentran los bebés estudiados se caracteriza por una dependencia absoluta de los cuidados del adulto. Tanto es así, que ni siquiera está presente un desarrollo neuropsicológico que permita el reconocimiento de dicha dependencia (Winnicott, 1984). Las representaciones de los objetos del mundo son sentidas como pertenecientes al yo y, sólo más tardíamente, con dolor, la evolución saludable permite extrañarlos de sí y convertirlos en nostalgias (Merea, 1994).

En otras palabras, la psique comienza como una elaboración imaginativa del funcionamiento físico. Durante los primeros meses, el bebé es el ambiente y el ambiente es el bebé, aún no se configura la discriminación adentro-afuera, interno-externo, yo-no yo y la misma depende de la adecuación de los adultos a su estado de indiferenciación (Winnicott, 1965).

Consideramos pertinente redefinir el término ambiente para incluir en él: la madre, el grupo encargado de sostenerla, de duplicar los cuidados que el bebé recibe y el particular entorno que los envuelve, lo cual en su conjunción configuran la “función materna ampliada o madre-grupo”. En la misma se fusionan, a modo de red, las múltiples identificaciones proyectivas que habitan el interjuego de cada encuentro y desencuentro, los cuales se traducen en conductas o modos concretos de estar, conectarse o por el contrario, de distanciarse corporal y emocionalmente (Taborda y Galende, 2012).

Los cuidadores se constituyen en proveedores de condiciones facilitadoras del desarrollo cuando -en tanto “persona viva”, a partir de complejos procesos de identificación con el bebé anclados en el contacto con el propio bebé interno- pueden y quieren brindarle apoyo en el momento oportuno. De este modo, sostienen la ilusión que el objeto es parte del bebé para así, crear un sentido de continuidad, de existencia, de ser uno, que posteriormente, a su debido tiempo, conduce a la autonomía. Sin esta “presencia viva que quiere y puede dar apoyo”, las técnicas más



Revista Electrónica de Psicología  
ISSN 2314-0224  
Año: 2012, Número: 1, Volumen: I

expertas de cuidado del lactante resultarían inútiles para la formación de un vínculo emocional significativo, capaz de proveer de condiciones para la conformación de una vida intrapsíquica saludable.

En consecuencia, la red vincular en la que el bebé participa activamente con su propia modalidad constituye un pilar básico en la estructuración del psiquismo, en el que subyace la reciprocidad, los encuentros/desencuentros que habitan las relaciones tempranas. Lo descripto, implica un corrimiento de la teoría pulsional endógena para señalar como epicentro que el inconsciente no es un producto natural endógeno, sino que el hecho de ser hijos de otros seres humanos es la condición de su existencia.

En este sentido, los procesos de identificación proyectiva (empática o en su defecto patológica) la capacidad de querer, vivacidad, disponibilidad, permanencia, capacidad negociadora de los adultos que circulan en la red vincular y las características e imaginarios institucionales que envuelven esta red, adquieren relevancia central en el proceso de humanización.

### **Metodología**

El material se recogió con la filmación de seis observaciones de una hora, realizadas según la técnica de Bick (1964), con una frecuencia semanal. En primer término el análisis se realizó mediante supervisiones semanales ampliadas con la técnica de supervisión de supervisiones, en donde la transferencia y contratransferencia constituyeron aspectos fundamentales para la comprensión. Posteriormente, a efectos de sistematizar el análisis se construyeron y operacionalizaron categorías que indagaron acerca de las condiciones ambientales proporcionadas por los jardines maternos, los vínculos establecidos entre los bebés y sus docentes, sobre la conducta de apego del infante y la respuesta de sus cuidadores, entre otros.

### **Análisis**

Los Jardines Maternos en los que se realizaron las observaciones pertenecían a instituciones laborales. Asistían niños desde los 45 días hasta los 4 años, organizados en diferentes franjas etarias.



Revista Electrónica de Psicología  
ISSN 2314-0224  
Año: 2012, Número: 1, Volumen: I

Una de las bebés observadas, a quien llamaremos Lucía, tenía de ochenta y ocho días. Se incluía en el grupo no-gateador, conformado por cuatro bebés y una docente. Los estímulos ambientales auditivos (llantos prolongados de otros bebés, retos de docentes, puertas golpeándose) y visuales (iluminación excesiva, movimiento de numerosas personas) en cantidad y calidad tenían un cariz intrusivo.

Manuel, el otro bebé estudiado, tenía ochenta y nueve días, compartía la sala con seis niños menores de un año que se encontraban a cargo de dos docentes. Debido a las numerosas actividades de las docentes fuera de la sala, la mayoría de las veces una de ellas quedaba al cuidado de todos los niños. En el Jardín de Manuel las condiciones ambientales estaban en su mayoría cuidadas y planificadas por la institución (música agradable, iluminación moderada, cuidado en el ingreso de personas), sin embargo se detectaron algunas situaciones de excesiva estimulación o de peligro para los niños.

En ambos Jardines Maternales la organización institucional, traducida en el excesivo número de bebés a cargo de un adulto, dificultaba la creación de un lugar mental para el contacto emocional. Las docentes estaban en permanente movimiento, cuando un niño dejaba de llorar tenían que atender a otro y así sucesivamente. El tiempo dedicado a cada niño era fugaz, generalmente consistía en cambiarlo de posición, trasladarlo de un lugar a otro o dejar entre sus manos un sonajero. Las escenas transcurrían en un tiempo signado por la tensión, rapidez y cansancio con escasas palabras y muchas acciones.

A lo largo de las seis observaciones, las situaciones registradas en las que los bebés-docentes sincronizaban y se encontraban en el espacio mental creado por la comunicación recíprocamente placentera, fueron escasas. Generalmente, los infantes eran tomados en brazos, después de un largo lapso de llanto contenido, ansiosos chupeteos de sus dedos, manos u objetos, tensos pataleos y aleteos, protestas que al no ser contenidas los llevaban a sucumbir en un estado de desintegración, traducido en un llanto desesperado. Cuando los pequeños se recuperaban volvían inmediatamente a ser dejados en soledad. Por ejemplo, en la quinta observación Lucía comenzó a llorar y una de las docentes empezó a mover enérgicamente el cochecito tapando su rostro con la capelina del mismo. Luego de varios minutos decidió alzarla, paulatinamente, la beba se recobró, trató de acoplar su cuerpo al del adulto, pero nuevamente la colocaron en el

cochecito y la pequeña cayó en un sueño tan profundo que ni los estridentes ruidos lograron despertarla. En otra ocasión, la beba lloraba desesperadamente, las docentes pasaban sin hablarle ni mirarla, una de las cuidadoras expresó: “cuando te acercas a ella deja de llorar, quiere que la alces, estamos dejándola llorar para que se acostumbre porque con el fin de semana se desadaptó al jardín”.

Manuel permaneció llorando durante diez minutos cuando la docente a cargo se retiró de la sala, era tanta la tensión experimentada que comenzó a experimentar una tos nerviosa que lo hacía ahogarse. Al llegar la docente y escuchar el llanto del niño se sentó en una silla, para realizar otra actividad, diciéndole al pequeño que lloraba cada vez más desesperadamente “me vas a tener que esperar”.

Ambos infantes pasaban la mayor parte del tiempo en contactos con el mundo inanimado, en una soledad poblada de movimientos, procuraban proyectivamente disminuir la ansiedad experimentada. Lo cual, se conjugaba con la escasa presencia de un continente humano capaz de albergar las identificaciones proyectivas y promover movimientos introyectivos constitutivos de un objeto interno bueno. Así, a modo de defensa construyeron un desarrollo precoz de destrezas y habilidades corporales musculares en busca de autoconsuelo. Tal como señala Bick (1968) los niños que experimentan fallas en el sostén primario desarrollan una musculatura especial para contenerse a si mismos y enfrentar los ataques del entorno. La musculatura se constituye en una defensa implementada para mantener la contención que el vínculo con otro no provee.

El estudio cuantitativo de las conductas tendientes a la búsqueda de proximidad por parte de los niños y de las respuestas de sus cuidadores, permite sintetizar la profundidad de los desencuentros vinculares. Lucía realizó 80 conductas dirigidas a la búsqueda de contacto y Manuel 72, entre ellas el seguimiento de la figura de apego, sonrisas, llantos y gritos agudos. Sólo en 21 ocasiones Lucía recibió una respuesta satisfactoria a su búsqueda y Manuel en 24 oportunidades. Por lo tanto, la pequeña en 59 de ellas no recibió una respuesta contenedora como tampoco Manuel en 48 ocasiones.

Esto podría deberse al exceso de trabajo de las docentes y al desarrollo de defensas que les dificultarían establecer contactos emocionales con los bebés. Entre las posibles



Revista Electrónica de Psicología  
ISSN 2314-0224  
Año: 2012, Número: 1, Volumen: I

razones inconcientes del establecimiento de estas defensas podemos mencionar, la ausencia de un proyecto de trascendencia transgeneracional y la exposición constante a experiencias de separación y duelo con los niños que cuidan por períodos relativamente breves. Como consecuencia a esta carencia de respuesta, los bebés poco a poco parecían ir disminuyendo la búsqueda de contacto con las docentes y recurría a recursos propios para minimizar sus estados de tensión.

### **Conclusión**

Queremos destacar que dado el carácter exploratorio del presente estudio y la reducida muestra, los resultados presentados deben ser entendidos desde una perspectiva preliminar.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista sustentado en paradigmas vigentes, consideramos que ingresar un bebé de 45 días a los Jardines Maternales, resulta demasiado precoz. La separación en este momento evolutivo impone un alto grado de sufrimiento en la díada. Asimismo, contradice las necesidades de continuidad propias de esta etapa, dado que el estado de enamoramiento materno que caracteriza el periodo posterior al nacimiento, comienza a decaer paulatinamente alrededor de los tres meses para posibilitar los primeros movimientos entre fusión/individuación.

Cabe subrayar que en el transcurso del primer año se sientan los cimientos para todo el desarrollo posterior dado que sobre la base de la integración y la unión psique-soma emergen, entre otras cosas, la capacidad de aprender a aprender, de mentalizar, la esperanza, la alegría de vivir y el conocimiento de la realidad. El bebé comunica la introyección de la delicadeza en los cuidados tempranos recibidos, a través del desarrollo de la capacidad de soñar despierto y del crecimiento progresivo del interesado contacto visual, auditivo, muscular con la realidad externa.

En los bebés que asisten al Jardín Maternal la realidad externa se impone abruptamente de manera prematura, lo que los lleva a desarrollar una defensa en el cuerpo, a modo de coraza muscular, con sus correlatos en la mente expresados a través del sueño profundo, la disociación, la alucinación omnipotente, todos ellos signos de la depresión clínica, encubierta de un desarrollo corporal precoz.



Revista Electrónica de Psicología  
ISSN 2314-0224  
Año: 2012, Número: 1, Volumen: I

Dicha precocidad suele configurarse en un espacio de desencuentros que extravía el contacto emocional y que frecuentemente, a modo de defensa frente dolor psíquico que promueve la indefensión del bebé, se favorece la profesionalización de la infancia. Así, desde temprana edad los infantes son llamados a practicar como adaptarse a las exigencias externas.

En consecuencia, consideramos necesario que estos espacios institucionales sean repensados en post de la prevención de la salud mental y que las intervenciones psicológicas que se diseñen centren su atención tanto en los aspectos organizacionales de las instituciones como en las modalidades vinculares. Respecto a los aspectos organizacionales de la institución subrayamos la necesidad de tener en cuenta la cantidad de niños que las docentes tienen a su cargo. En este sentido, consideramos que dos por cada docente es un número adecuado para que la comunicación emocional sea factible y sólo en aquellos casos que se cuente con la colaboración de una docente auxiliar podrían incluirse tres bebés.

En relación a las modalidades vinculares, creemos importante para el desarrollo de los bebés, que las docentes tomen contacto con las necesidades emocionales y la indefensión que caracteriza a este período evolutivo, lo cual requiere la conexión de estas con su propio bebé interno y con los duelos que se activan frente a la partida de cada niño.

### **Bibliografía**

- Anuario Estadístico de la DINIESE (2010). Ministerio de Educación Presidencia de la Nación.
- Bick, E. (1964). Notas sobre la observación de lactantes en la enseñanza del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis* 24, 4.
- Bick, E. (1968). La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas. *International Journal of Psychoanalysis* XLIX, (2-3).
- Merea, C. (1994) "La extensión del psicoanálisis". Buenos Aires. Paidós.
- Taborda, A. y Galende, B. (2012). La primera puerta lejos de casa. Vicisitudes de la Educación Inicial. En *Extensiones Clínicas en Psicología Educativa* (comp. Taborda y Leoz). San Luis: Nueva Editorial Universitaria



Revista Electrónica de Psicología  
ISSN 2314-0224  
Año: 2012, Número: 1, Volumen: I

Winnicott, D. (1965). La Familia y el Desarrollo del Individuo. Buenos Aires: Hormé.

Winnicott, D. (1984). "El hogar nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista".

Buenos Aires: Paidós